

**RIMA LXXIII**

Publicado por: Gustavo Adolfo Bécquer

Publicado el : 10-2-2012 22:30:24

RIMA LXXIII

Cerraron sus ojos  
que aún tenía abiertos,  
taparon su cara  
con un blanco lienzo,  
y unos sollozando,  
otros en silencio,  
de la triste alcoba  
todos se salieron.

La luz que en un vaso  
ardía en el suelo,  
al muro arrojaba  
la sombra del lecho;  
y entre aquella sombra  
veíase a intervalos  
dibujarse rígida  
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,  
y, a su albor primero,  
con sus mil ruidos  
despertaba el pueblo.  
Ante aquel contraste  
de vida y misterio,  
de luz y tinieblas,  
yo pensé un momento:

—¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

\*

De la casa, en hombros,  
lleváronla al templo  
y en una capilla  
dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
sus pálidos restos  
de amarillas velas  
y de paños negros.

Al dar de las Ánimas  
el toque postrero,  
acabó una vieja  
sus últimos rezos,  
cruzó la ancha nave,  
las puertas gimieron,  
y el santo recinto  
quedóse desierto.

De un reloj se oía  
compasado el péndulo,  
y de algunos cirios  
el chisporroteo.  
Tan medroso y triste,  
tan oscuro y yerto  
todo se encontraba  
que pensé un momento:

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

\*

De la alta campana  
la lengua de hierro  
le dio volteando  
su adiós lastimero.  
El luto en las ropas,  
amigos y deudos  
cruzaron en fila  
formando el cortejo.

Del último asilo,  
oscuro y estrecho,  
abrió la piqueta  
el nicho a un extremo.  
Allí la acostaron,  
tapiáronle luego,  
y con un saludo  
despidióse el duelo.

La piqueta al hombro  
el sepulturero,  
cantando entre dientes,  
se perdió a lo lejos.  
La noche se entraba,  
el sol se había puesto:  
perdido en las sombras  
yo pensé un momento:

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

\*

En las largas noches  
del helado invierno,  
cuando las maderas  
crujir hace el viento  
y azota los vidrios  
el fuerte aguacero,  
de la pobre niña  
a veces me acuerdo.

Allí cae la lluvia  
con un son eterno;  
allí la combate  
el soplo del cierzo.  
Del húmedo muro  
tendida en el hueco,  
¡acaso de frío  
se hielan sus huesos...!

\*

¿Vuelve el polvo al polvo?  
¿Vuela el alma al cielo?  
¿Todo es sin espíritu,  
podredumbre y cieno?  
No sé; pero hay algo  
que explicar no puedo,  
algo que repugna  
aunque es fuerza hacerlo,  
el dejar tan tristes,  
tan solos los muertos.